

Compañía Israel Galván

www.israelgalvan.com



Foto: Luis Castilla

DANZA

EL FINAL DE ESTE ESTADO DE COSAS, REDUX

País: España (Andalucía)

Duración aproximada: 1 hora y 30 minutos (sin intermedio)

Un proyecto de: COMPAÑÍA ISRAEL GALVÁN Dirección: MÁQUINA PH Baile y coreografía: ISRAEL GALVÁN Dirección artística: PEDRO G. ROMERO Dirección escénica: TXIKI BERRAONDO Guitarra: ALFREDO LAGOS Cante: FERNANDO TERREMOTO y JUAN JOSÉ AMADOR Baile, palmas y compás: BOBOTE Percusiones: JOSÉ CARRASCO Violín: ELOÍSA CANTÓN-ORTHODOX: Bajo: MARCO SERRATO/ Guitarra: RICARDO JIMÉNEZ/ Batería: BORJA DÍAZ --PROYECTO LORCA: Percusiones: ANTONIO MORENO Saxo: JUAN JIMÉNEZ ALBA Vídeo proyección fragmentos de *Non*, *Homenaje a Samir Kassir*: ZAD MOULTAKA y YALDA YOUNES -ESTRENO EN MADRID-

“...Y EN SU FRENTE UN NOMBRE ESCRITO. MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE: LA MADRE DE LAS FORNICACIONES Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA...” - Apoc, 17, 5

Tras el estreno de su último trabajo *El final de este estado de cosas, redux* en el Teatro de la Maestranza de Sevilla el día 24 de octubre de 2008 la crítica encumbraba a Israel Galván (Sevilla, 1973) como un bailarín “llamado a escribir, con su nombre, un capítulo propio en la evolución del flamenco”. La coreografía, ya estrenada en Málaga en el año 2007, ha sido acortada y purificada hasta la esencia para su versión “redux”. El título de la pieza hace alusión a la vida y a la muerte, a los mitos y a las profecías contenidas en el libro del Apocalipsis y también es un homenaje a la edición especial de la película *Apocalypse Now*, de Francis Ford Coppola.

Sobre el escenario, Galván -Premio Nacional de Danza 2005- muestra su vertiente más rupturista y osada. A su lado, cantaores, el grupo Orthodox, un vídeo que cuenta con imágenes de la guerra del Líbano, seguidoras, una violinista, guitarras eléctricas y un ataúd. Una pieza que habla de la cuna y de la tumba con el lenguaje a la vez tradicional y vanguardista de Galván. Un lenguaje propio que ha recogido el aplauso de crítica y público en países como Finlandia, Francia, Alemania, Portugal, Corea, Estados Unidos y Grecia, entre otros.

Este viaje personal por el Apocalipsis tiene como base el flamenco pero admite influencias del *butoh* japonés o la *tarantella* italiana. Se trata de leer el texto, de leerlo como puede hacerlo el cuerpo de un bailarín, encarnando, letra a letra, los versículos y las frases. Porque según Galván hay algo en el flamenco, unas maneras, unas herramientas que nos enseñan técnicas de supervivencia con las que encarar cualquier pesar, cualquier catástrofe.

festival de otoño 09 Comunidad de Madrid festival de otoño 09 Comunidad de Madrid festival de otoño 09 Comunidad de Madrid festival de otoño 09 Comunidad de Madrid

► Sobre la Compañía

El coreógrafo y bailarín Israel Galván de los Reyes (Sevilla, 1973) ganó en 2005 el Premio Nacional de Danza en la modalidad de Creación “por su capacidad para generar en un arte como el flamenco una nueva creación sin olvidar las verdaderas raíces que lo han sustentado hasta nuestros días y que lo constituyen como género universal”, basándose en sus trabajos *Arena* y *La Edad de Oro*.

Familiarizado con el flamenco desde la cuna -es hijo de los bailarines José Galván y Eugenia de Los Reyes- en 1994 entra a formar parte de la recién creada Compañía Andaluza de Danza dirigida por Mario Maya, comenzando una trayectoria imparable jalonada de importantes premios. Ha realizado numerosas colaboraciones en proyectos de muy distinta índole y con artistas muy dispares, entre los que destacan Enrique Morente, Sol Picó, Pat Metheny, Vicente Amigo, Manuela Carrasco, Lagartija Nick y Estrella Morente, entre otros muchos.

Los espectáculos de Galván hasta la fecha son *¡Mira! Los zapatos rojos* (1998), *La metamorfosis* (2000), *Galvánicas* (2002), *Arena* (2004), *Dos hermanos* (2004), *La edad de oro* (2005), *Tábula Rasa* (2006) y *La Francesa* (2006), esta última como coreógrafo para su hermana, Pastora Galván. En 2007 estrena en la Cinémathèque de la Danse de París, *SOLO*, una reflexión personalísima sobre el baile flamenco sin música y sin ningún tipo de adorno.

De él, la crítica especializada ha dicho cosas como que “nunca la vanguardia más actual había suscitado tantos olés”.

Teatros, fechas y horarios

Madrid. Teatro Español

Tel. 91 360 14 80

www.esmadrid.com/teatroespanol

5, 6 y 7 de noviembre a las 20 horas

8 de noviembre a las 18 horas

EL FINAL DE ESTE ESTADO DE COSAS, REDUX

Con nombre propio

En un momento en que el baile se debatía entre lo rancio y lo nuevo, llega Israel Galván que se niega a elegir bando. “Es el más viejo de los bailarines jóvenes”, dice de él Enrique Morente. Y es verdad, porque Israel Galván lo mismo sabe de los tangos del Titi de Triana que te adivina un gesto flamenco en la danza *butho*. Ante un panorama que se dirimía entre dos vías, el canon inventado y la afectación moderna, Israel Galván deshace el camino trillado. Frente a quienes quieren mantener un statu quo clásico y canónico, retuerce el canon para darnos un flamenco conceptista y barroco. Frente a quienes introducen modismo de la danza moderna y contemporánea, del jazz o del folclore, propone reconstruir un baile flamenco moderno usando sólo los materiales que hasta hace muy poco eran herramientas exclusivas de los flamencos. Israel Galván parte del reconocimiento. Las alegrías de Mario Maya o la soleá de Farruco, sus pasos, sus quiebros, su música, éste es el material que tiene que entenderse para redibujar el flamenco nuevo. Israel Galván no engaña a nadie fingiendo una vida de bailar en una canción de Mecano. ¿Quién puede dudar de que para Israel Galván es más importante una película de Stanley Kubrick que un paso de Nacho Duato? Israel Galván aprende más de baile yendo al fútbol con Manuel Soler que en una academia moderna. Puedo dar fe de que el bailarín, que admira a Dalí, conoce los secretos del método paranoico crítico: cuando montó la muerte de Gregorio Samsa en *La Metamorfosis* decidió incorporar la coreografía de la Pavlova *La muerte del cisne* a la seguiriya-martinete del final, sin saber que, ochenta años antes, Vicente Escudero tuvo la misma inspiración para crear la primera seguiriya de baile. Israel Galván lee la vida de Félix el Loco, fuente de su coreografía *Zapatos rojos*, y baila una farruca que resta a la creación de Massine lo extraño al flamenco que había en ella. Nadie duda de que Israel Galván es el bailarín de los bailarines, vista la frecuencia con que estos suelen mezclarse entre su público. Nadie duda de que es el favorito al compás entre los cantaores, visto cómo estos le exigen que compatibilice bulerías y tangos con sus experiencias modernas. Nadie duda de que el flamenco de los últimos años sería otro sin el paso de Israel Galván.

Pedro G. Romero

Israel Galván estaba predestinado desde su nacimiento. Nació entre una soleá y una seguiriya. Sus padres, bailarines ambos y profesores de baile en Sevilla, habían determinado así el futuro de sus hijos.

“Me acuerdo muy bien de mi infancia, sobre todo cuando teníamos que ir a la Feria. Antes se contrataban artistas para bailar en las casetas, y allí iba yo, a bailar. Crecía así, entre camerinos y bailarines, entre volantes y peinetas, pero yo lo que de verdad quería era ser futbolista. Incluso llegué a tener ficha del Betis, pero mi padre no me dejó seguir”.

Israel Galván es un ser tímido, casi diría que no quiere molestar, y piensa mucho sus respuestas, las medita con precisión y le cuesta expresar con palabras lo que luego hace con movimientos sin problemas.

En realidad no quiso ser bailarín hasta que cumplió los dieciocho años; hasta entonces casi le habían obligado a ello. “Cuando cumplí los dieciocho, me dí cuenta de que sí, que sí quería bailar, y entré a formar parte de la compañía de Mario Maya. En ese momento yo elegí ser bailarín, y entonces empezó a gustarme esta profesión, porque hasta entonces me sentía obligado a bailar: no era yo el que elegía lo que quería ser, y eso me hacía sentirme mal”.

Tras su paso por la compañía de Mario Maya, con quien se forjó como bailarín, además de las enseñanzas de su padre, José Galván, Israel se presenta en 1996 al Giraldillo del Baile, galardón de la Bienal de Flamenco de Sevilla. Ganó el Primer Premio y hay quien aún recuerda su inmenso baile por soleá de aquella solemne noche en el Teatro Lope de Vega de la ciudad hispalense.

“Reconozco -dice el bailarín- que esta profesión no es normal. A veces me siento como un bicho raro, porque no es normal cómo viven los artistas, siempre pendientes de la creación; es algo muy raro, porque o te entregas o no tienes futuro. Es así de duro esto de bailar. Además no dejas de darle vueltas a la cabeza sobre lo que quieres hacer día a día. No desconectas nunca”.

Cuando no baila, busca nuevas sensaciones en la lectura o en la música, pero siempre regresa al baile por una u otra razón. En septiembre de 1998 dio el “pelotazo” en la Bienal de Flamenco de Sevilla con su espectáculo *Zapatos rojos*, un homenaje a Vicente Escudero, a Félix el Loco, basado en el cuento de las *Zapatillas rojas*. Se puso en manos de dos “modernos” de la escena sevillana, el pintor Pedro G. Romero y la directora teatral Pepa Gamboa, con la colaboración de Manuel Soler, realizó un montaje sorprendente, por su atrevimiento y su frescura.

“La verdad es que no me planteé en ningún momento si le iba a gustar o no a la gente. Simplemente se trataba de buscar contradicciones, y todo lo que planteaban me sonaba a flamenco”. A través de *Zapatos rojos* descubrió la figura del bailarín Vicente Escudero, “que hacía flamenco hasta con el ruido de las máquinas”, y se recreó en el ambiente flamenco de primeros de siglo. Dice que es un bailarín tan sensible que llega a tener ataques de pánico: “Pánico, pánico... no, pero sí querer irme a mi casa... pero son etapas”.

Más que contar historias, lo que le gusta a Israel Galván es experimentar con las formas del cuerpo y su traslación al flamenco. “Me gusta buscar este tipo de sensaciones. Por ejemplo, en *Zapatos rojos* la contradicción era que yo no quería bailar y los zapatos me llevaban”.

Duda a veces de sí mismo, pero cuando lo tiene claro crea sin más. “Pero no está mal sentirse inseguro de vez en cuando, porque eso te hace ser más humilde, y esa es una actitud positiva, al menos en el flamenco”.

Entrevista a Israel Galván, por Marta Carrasco

EL FINAL DE ESTE ESTADO DE COSAS, REDUX

Sobre el espectáculo

Cuando Eugenia de los Reyes, madre de Israel Galván, dio el título para esta representación, el largo trabajo del bailaror había llegado a su fin. O estaba en su principio: leyendo el texto bíblico –el libro como apéndice en tantos viajes tierra, mar y aire-, aproximándose de tan distintos modos –desde *Los zapatos rojos* hasta *Arena* siempre planeó sobre sus espectáculos la sombra de estas revelaciones-, estudiando las danzas más extremas –de la *tarantella* al *butho*, y, claro, el flamenco-. No se trata de representar el libro completo del Apocalipsis, ni de mostrar todas las revelaciones que allí se encuentran. Se trata de leer el texto, de leerlo como puede hacerlo el cuerpo de un bailaror, encarnando letra a letra los versículos, las frases, los subrayados que más le interesan. Echar las letras al pie de los caballos. Poner el texto al pie de la letra.

La puesta en escena, necesariamente, se convierte en una misa invertida. Con una intención clara de volcar estas letras desde el mundo flamenco: villancicos, saetas, salves y otros cantos acechando la liturgia. Un trabajo de lectura muy personal, tal y como solamente puede ser la comprensión de un texto como éste: terrible, canalla, enfermo. El cuerpo de Israel, su encarnación en sismógrafo, polígrafo y encefalograma. El baile casi como análisis filológico, alfabeto, dactilografía. Donde otros perciben emociones, expresiones, el bailaror está desplegando una serie de signos que, con atención, pueden leerse como un texto. La gran intuición de Israel, que la patá más que un simple juego o una destreza atlética constituye la más poderosa herramienta para trabajar un lenguaje propio del flamenco. La patá alcanza aquí dimensiones estratosféricas. Una patá que derribará el mundo. Sabemos que llegará “la fin del mundo”, decía Pericón de Cádiz. Y hay algo en el flamenco, unas maneras, unas herramientas que nos enseñan técnicas de supervivencia con las que encarar cualquier pesar, cualquier catástrofe. Seguiriyas con dejes irónicos, bulerías de terribles letras. “Se hundió la Babilonia/ Porque le faltó el cimiento/ Nuestro querer no se acaba/ Aunque falte el firmamento”, dice la soleá. “Caída es la grande Babilonia y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas aves sucias y aborrecibles”, reza san Juan en Patmos.

Compañía Israel Galván

De este espectáculo se han hecho pases previos durante su proceso de creación en la II Bial de Málaga en Flamenco (septiembre de 2007) y en el XII Festival de Jerez (marzo de 2008). Su versión definitiva, con el título *El final de este estado de cosas, redux*, se estrenó en la XV Bial de Flamenco de Sevilla en septiembre de 2008 y se ha presentado después en el Festival MIRA 2008 de Burdeos, en el Flamenco Empiric de El Mercat de les Flors 2009, en el Montpellier Dance 2009, en el Festival de Villa Adriana (Roma) 2009 y en el en el Festival d' Avignon 2009.

En el escenario

Israel Galván, coreógrafo y bailaror

Israel Galván de los Reyes (Sevilla 1973) ganó el Premio Nacional de Danza 2005 en la modalidad de Creación, concedido por el Ministerio de Cultura, por el trabajo realizado con los espectáculos *Arena (seis coreografías sobre el mundo del toro)* y *La Edad de Oro*.

Hijo de los bailaoras sevillanos José Galván y Eugenia de Los Reyes, desde los cinco años vive de manera natural los ambientes de tablaos, fiestas y academias de baile a los que acudía acompañando a su padre. Pero no es hasta 1990 cuando descubre su vocación por el baile. En 1994 entró a formar parte de la recién creada Compañía Andaluza de Danza dirigida por Mario Maya, comenzando una trayectoria imparable jalonada de importantes premios.

Ha realizado numerosas colaboraciones en proyectos de muy distinta índole y con artistas muy dispares, entre los que destacan como referentes en su carrera Enrique Morente, Manuel Soler y Mario Maya, sin olvidar a Sol Picó, Pat Metheny, Vicente Amigo, Alfredo Lagos, Manuela Carrasco, Lagartija Nick, Fernando Terremoto, Miguel Poveda, Diego Carrasco, Gerardo Nuñez, Belén Maya, Chicuelo, Joan Albert Amargós, Diego Amador, Arcángel, Inés Bacán y Estrella Morente, entre otros muchos.

En 1998 presentó *¡Mira! / Los zapatos rojos*, primer espectáculo de su propia compañía, supuso una revolución en la concepción de los espectáculos flamencos y fue alabado por la crítica especializada como una genialidad. A este montaje, le siguen *La metamorfosis* (2000), *Galvánicas* (2002), *Arena* (2004), *La Edad de Oro* (Premio Flamenco Hoy 2005 al mejor espectáculo de baile) y *Tábula rasa* (Premio Flamenco Hoy 2006 al mejor espectáculo de baile).

La dirección artística de todas sus obras es de Pedro G. Romero. La dirección escénica de sus primeras obras es de Pepa Gamboa y la de las más recientes de Belén Candil.

En 2006 realiza la coreografía para la pieza titulada *La francesa*, con Pastora Galván como única protagonista de baile. La obra ha conseguido los premios Giralddillo a la Mejor Música y al Espectáculo más Innovador.

En 2007 estrena en la Cinémathèque de la Danse de París, *Solo*, una reflexión personalísima sobre el baile flamenco sin música y sin ningún tipo de adornos. Este experimento se ha presentado también en París en la Fundación Hermès para la danza (diciembre 2007), en la DIA Art Foundation de la ciudad de Nueva York (junio 2008) y en la última edición de la Bial de Arte Contemporáneo de São Paulo (Brasil).

Israel Galván ha recibido multitud de premios a lo largo de su carrera. Entre ellos el Giralddillo al Baile y el Giralddillo Especial del Jurado por *El final de este estado de cosas, redux* en la XV Bial de Flamenco de Sevilla; el Premio Ciutat de Barcelona Dansa 2007; el Premio Flamenco Hoy al Mejor Espectáculo de Baile por *Tábula Rasa*; el Premio Nacional de Danza 2005 en la modalidad de Creación; el Premio Flamenco Hoy al Mejor Bailaor y al Mejor Espectáculo de Baile por *La Edad de Oro*; el Premio Flamenco Hoy al Mejor Bailaor y el Giralddillo al Mejor Protagonista Intérprete de Baile en la XIII Bial de Flamenco de Sevilla y el Premio Flamenco Hoy al Mejor Bailaor

Más en

www.israelgalvan.com
www.anegro.net

EL FINAL DE ESTE ESTADO DE COSAS, REDUX**Compañía Israel Galván**

| | |
|--|---|
| Un proyecto de Dirección | COMPAÑÍA ISRAEL GALVÁN |
| Baile y coreografía | MÁQUINA PH |
| Dirección artística | ISRAEL GALVÁN |
| Dirección escénica | PEDRO G. ROMERO |
| Guitarra | TXIKI BERRAONDO |
| Cante | ALFREDO LAGOS |
| | FERNANDO TERREMOTO |
| | JUAN JOSÉ AMADOR |
| Baile, palmas y compás | BOBOTE |
| Percusiones | JOSÉ CARRASCO |
| Grupo Orthodox | |
| Bajo | MARCO SERRATO |
| Guitarra | RICARDO JIMÉNEZ |
| Batería | BORJA DÍAZ |
| Violín | ELOÍSA CANTÓN |
| Proyecto Lorca | |
| Percusiones | ANTONIO MORENO |
| Saxos | JUAN JIMÉNEZ ALBA |
| Repetidor y asistencia de baile | MARCO DE ANA |
| Asesor danza <i>butoh</i> | ATUSHI TAKENOUCI |
| Vídeo proyección | Fragmentos de <i>Non, homenaje a Samir Kassir</i> |
| Pieza de ZAD MOULTAKA, con electroacústica y YALDA YOUNES al baile, estrenado en Beirut el 2 de junio de 2006. Imagen de vídeo de ISABELLE JACQUES, de <i>Musique Alhambra</i> . | |
| Coordinación técnica | ANA BONA DEI |
| Diseño de iluminación | RUBÉN CAMACHO |
| Técnico de iluminación | ANTONIO SERRANO |
| Diseño de sonido | FÉLIX VÁZQUEZ |
| Regiduría | BALBI PARRA |
| Decorado y atrezzo | PABLO PUJOL |
| | PEPE BAREA |
| Vestuario | SOLEDAD MOLINA (Mangas Verdes) |
| Producción | A Negro Producciones |
| | CISCO CASADO |
| | CHEMA BLANCO |
| | ISABEL AMIAN |
| | AURORA LINBURG |
| Documentación | MARÍA VELASCO |
| Administración | ROSARIO GALLARDO |
| PROGRAMA | |
| Prefacio | |
| Juan en Patmos | |
| Anuncio | |
| Noticias desde Beirut | |
| Principio-La catástrofe mayor | |
| Seguiriyas con terremoto y hambres y pestes | |
| Mujeres, guitarras, cornetas, tambores y saetas | |
| Fin-La travesía del desierto | |
| Villancicos sin Navidad y sálvese quien pueda | |
| Verdiales y venenos, guerra entre taranto y tarantella | |
| Alfa y Omega-Sin fin | |
| Muerte y resurrección en el real de la feria | |
| Con el patrocinio de la Junta de Andalucía (Consejería de Cultura-Agencia Andaluza para el Desarrollo del Flamenco) y la Unión Europea (FEDER). | |

FICHA ARTÍSTICA Y TÉCNICA

EL FINAL DE ESTE ESTADO DE COSAS, REDUX

Compañía Israel Galván

Le Monde, Rossita Boisseau, 21/07/09

Un meteorito cayó en el corazón de la Carrière de Boulbon el sábado 18 de julio, dejando a los mil trescientos espectadores congregados allí en estado de shock. El objeto sideral tiene un nombre: Israel Galván. También un título: *El final de este estado de cosas, redux*, basado en El Apocalipsis de San Juan. Estábamos deseando ver esta predicción trágica y mortal firmada por el bailarín y coreógrafo flamenco sevillano.

Nos rendimos a ella desde los primeros segundos: una procesión de personajes todos vestidos de negro rodean en silencio el escenario como delimitando un espacio intocable. Pasma emocional inmediato, sostenido durante una hora y cuarenta minutos por una sucesión de cuadros insólitos y cómodamente legitimados en su extravagancia. La atención del público a todos y cada uno de los detalles del espectáculo se transforma, tras unos momentos de desfase, en una ovación atónita, con todos los asistentes puestos en pie.

Arena blanca en el borde del escenario, una pantalla de proyección, tres pequeños escenarios móviles para tres grupos de música diferentes. De ellos, es Orthodox, una banda de heavy metal, la que pone la base del puzzle realizado por Galván y su equipo.

Doce músicos y cantantes le respaldan, además de Pedro G. Romero, encargado de la dirección artística, y de Txiki Berraondo, a cargo de la puesta en escena. Y, sin embargo, Galván está solo, un pararrayos viviente de elementos aparentemente divergentes.

La segmentación del espectáculo, en el que se suceden capítulos con muy diversas fuentes de inspiración, alcanza una evidencia orgánica. Ni rastro de debilidad dramática en este mundo de contrastes que es el imaginario de Galván.

La lógica de lo irracional funciona a pleno rendimiento en las escenas tatuadas con el sello del inconsciente. *El final de este estado de cosas, redux* se vive como una serie de iniciaciones, de umbrales que se deben atravesar antes de la catástrofe final. Las mutaciones se encadenan. De bailarín enmascarado en pantalones cortos y pies descalzos, Galván se transforma en una mujer encapuchada que hace tintinear sus anillos como si fueran minúsculas castañuelas. La oscuridad se colorea de rojo sangre para diluirse en la claridad última del esqueleto.

La diversidad de estilos de danza que recorre Galván es impresionante. Brazos palpitantes de cisne, torsiones de pies estilo *butoh* japonés, impulsos de tauromaquia... y todo el tiempo da la impresión de que su cuerpo acaba de surgir del fuego. Y siempre gana el flamenco, haciendo crujir los arabescos secos y separando las piernas en los movimientos de cadera. Pero también golpea los talones como castañetean los dientes bajo el influjo del miedo.

La turbación que provoca *El final de este estado de cosas, redux* desborda el simple asombro ante un espectáculo. Apunta, y este es un fenómeno excepcional, una especie de revelación, al cruce mágico entre una experiencia estética y una confianza íntima.

A los treinta y seis años, Galván, partiendo de un tema que lleva alimentándole y acosándole desde la infancia – la Biblia es la lectura familiar –, encuentra la forma directa e imparable de darnos su visión más personal sobre un texto tan arriesgado como el de San Juan. Sus herramientas coreográficas afiladas, sus apasionantes arripios visuales, cimentados por una tranquilidad interior, imponen su ley. Hasta en sus momentos burlescos, la hipótesis de Galván para el fin del mundo se nos presenta con el peso de la evidencia. (...)

El País, Ángeles Castellano G., 25/09/08

(...) Nada de lo que hace Galván es ortodoxo, y sin embargo, no se puede cuestionar su flamencura. Los villancicos jerezanos, en la voz de Diego Carrasco, enlazados con los verdiales, cantados por Juan José Amador, con Alfredo Lagos a la guitarra, todo salpicado de pausas y silencios dan paso al momento más cómico, un baile con tambor rociero que termina con el bailarín por los suelos. La fatiga de una fiesta interminable, sobrevivir a la fiesta, el bailarín se retuerce en el suelo y hasta desde el suelo es capaz de expresar su gesto en una muñeca, en un pie.

Bobote, anunciado como responsable de las palmas y los jaleos, homenajea al bailarín vestido de corto. Imita sus gestos más característicos, dialoga con él, y se queda solo en el escenario para demostrar que él también sabe bailar. Descalzo, se contornea y descarga sus pies al compás de la percusión y el saxo de Proyecto Lorca, jaleado por el público.

El último baile es sobre la tumba. La muerte de los últimos de la fiesta por bulerías, sin fin, reza el programa. Un juego sobre los ataúdes que pone el cierre y que despierta la última de las ovaciones, la que muestra que Galván está llamado a escribir, con su nombre, un capítulo propio en la evolución del flamenco.

LA CRÍTICA